

Anne Staples

“Los intereses británicos en la minería mexicana:
una mirada historiográfica”

p. 79-102

Diplomacia, negocios y política

*Ensayos sobre la relación entre México y el Reino Unido
en el siglo XIX*

Will Fowler (coordinación y edición)

Marcela Terrazas y Basante (coordinación y edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2018

372 p.

Cuadros, mapas, cronología e índice onomástico

(Serie Historia Moderna y Contemporánea 74)

ISBN 978-607-30-0100-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de junio de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/693/diplomacia_negocios.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



LOS INTERESES BRITÁNICOS EN LA MINERÍA MEXICANA UNA MIRADA HISTORIOGRÁFICA

ANNE STAPLES
El Colegio de México
Centro de Estudios Históricos

Desde la década de 1970 la historiografía acerca de la minería mexicana dio un gran salto en cuanto a la amplitud de temas y la profundidad de las investigaciones. El reordenamiento de los archivos contribuyó, así como la publicación de los informes de los muchos extranjeros que recorrieron la república a partir de la independencia. La historia de la minería en general, y la mexicana en particular, recibió carta de naturalización en el mundo académico con un número creciente de tesis dedicadas a explorar las cuestiones económicas, técnicas y políticas que normaron el desarrollo de las actividades extractivas.¹

Una veta a explorar fue la participación de extranjeros, sobre todo ingleses, en la minería de las repúblicas latinoamericanas. A raíz de este interés se publicaron trabajos pioneros como los de Robert Randall² al que siguieron muchos otros que sería prolijo mencionar. Una reseña de algunos de ellos tal vez facilite poner en perspectiva la importancia que ha tenido el tema, así como para entender cómo se echó a andar una minería castigada por las guerras de independencia y sopesar la influencia que tuvieron los ingleses en el posterior éxito de la industria minera en México.

Las obras sobre los intereses británicos en la minería mexicana se pueden dividir en dos categorías: 1) los informes de los

¹ Probablemente la primera tesis sobre el tema fue la de Newton Gilmore, de 1956.

² Robert Randall W., *Real del Monte, una empresa británica en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

hombres directamente implicados en los negocios mineros, algunos de los cuales se redactaron con el propósito de informar a los inversionistas, y 2) las investigaciones de historiadores y economistas acerca de la minería. Este capítulo se dedicará a revisar estas últimas, sin pretender hacerlo de manera exhaustiva, con el fin de hacer hincapié en el tipo de análisis realizado por ellos, y, por proceso de eliminación, sugerir las lagunas que todavía requiere la atención de los estudiosos.

Complementan las noticias de Henry George Ward³ las investigaciones hechas en el siglo XX acerca de los grandes negocios y las familias que entraron en contacto con los ingleses gracias, en gran medida, a la labor de Lucas Alamán, quien formó una compañía de inversionistas en París para luego trasladarse, con más éxito, a Londres. Laura Pérez Rosales, en su trabajo sobre los riquísimos Fagoaga, recuerda cómo, en 1829, éstos buscaron financiamiento en el mercado de valores inglés, pues la descapitalización sufrida por el país durante y después de la guerra de Independencia obligó a refaccionarse en el extranjero. Los Fagoaga formaron en Londres la Compañía Minera de Bolaños para reanudar la explotación de sus negocios en Jalisco y Zacatecas, razón por la cual se asociaron con el inglés James Vetch, que fue contratado originalmente en Real del Monte.⁴

En la década de 1820, incluso antes de que Ward publicara su libro, los ingleses respondieron al ofrecimiento de financiar las minas en Guanajuato. Al leer el libro ya mencionado de Randall da la impresión de que Real del Monte se había convertido en la zona de influencia británica más importante. Pero resulta que Guanajuato le llevó la delantera. Dos de las compañías mencionadas por Ward, la Anglo-Mexican Mining Association y la

³ Véase Will Fowler, "First Impressions: Henry George Ward's Mexico in 1827 (1828)", *Journal of Latin American Studies*, en prensa.

⁴ Vetch, un antiguo oficial del ejército inglés sin experiencia en la minería, fue el administrador de Real del Monte entre 1824 y 1832. Robert Randall, "British Company and Mexican Community: The English at Real del Monte, 1824-1849", *The Business History Review*, v. 59, n. 4, 1985, p. 623; y Laura Pérez Rosales, *Familia, poder, riqueza y subversión: Los Fagoaga novohispanos, 1730-1830*, México, Universidad Iberoamericana/Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, 2003, p. 162, 240-241.

United Mexican Mining Company (ambas empezaron a trabajar en 1825) tuvieron en Guanajuato su centro de operaciones más importante. Margaret Rankine documentó los problemas de los ingleses en Guanajuato, que resultaron ser los mismos en todas las minas financiadas y manejadas por los ingleses en esos años: tardanza no anticipada en desaguar y limpiar las minas; dificultades de comunicación, sobre todo por la necesidad de consultar cuestiones técnicas y gastos con Londres y esperar la respuesta; pagos de alimentos (hasta 24 000 pesos anuales) a los dueños; la ineficiencia de la bomba de vapor —y la excesiva confianza depositada en esta máquina—; la escasez de trabajadores; la imposibilidad de reorganizar la fuerza de trabajo y las modalidades de pago; la incapacidad de hacerles caso a los experimentados mineros locales; y la inadaptabilidad de los mineros galeses, procedentes de minas de estaño y de cobre, pero no de plata. El fracaso de los ingleses en Guanajuato, según Rankine, los llevó a proclamar la esterilidad de las minas, hecho más que falso,⁵ ya que en 400 años apenas se ha extraído 40% de la plata que se encuentra en el subsuelo del actual estado.

Rankine también relata la historia de los ingleses en Zacatecas, quienes, ante los fracasos de Guanajuato, decidieron emigrar al norte. Allí se encontraron con problemas semejantes, además de unos juicios legales por denuncias, incumplimiento de pago o testamentarías embrolladas 20 años antes en los tribunales, debido a que, al comprar los derechos de una mina se adquirían también los pleitos, en este caso entre los dueños de las minas de Rayas y Mellado.⁶

El artículo de Rankine pone bajo la lupa la participación inglesa y su impacto en México. Observa que en un principio los ingleses y sus avances tecnológicos gozaron de prestigio entre los mexicanos, pero ante el fracaso de sus poderosas máquinas y lo improductivo de sus negocios, que a pesar de la enorme inversión no rendían ganancias, cayeron en el descrédito y perdieron

⁵ Margaret E. Rankine, “The Mexican Mining Industry in the Nineteenth Century with Special Reference to Guanajuato”, *Bulletin of Latin American Research*, v. II, n. 1, 1992, p. 29-33.

⁶ *Ibidem*, p. 29-33.

el respeto de los mineros locales. Esta situación se vio agravada por los obstáculos legales heredados desde el virreinato. Los extranjeros no podían ser dueños sino únicamente inversionistas,⁷ no podían explotar minas nuevas, dependían para todos los insumos y la maquila de las haciendas de beneficio de mexicanos que a veces eran los mismos dueños de las minas y que cobraban lo que querían.⁸ No es una información nueva la que proporciona Rankine, pero sí reúne en un solo lugar las noticias relacionadas con el primer periodo de la minería británica en Guanajuato y Zacatecas.

El libro de Robert Randall es el más completo en cuanto a relatar la epopeya vivida por los ingleses en el Nuevo Mundo. Después de largas temporadas en el entonces desordenado archivo de Pachuca,⁹ Randall logró relatar la odisea de los intrépidos *cornish*¹⁰ en Real del Monte. Su libro podría servir de guión para una película de aventuras. Los retos que enfrentaron los inmigrantes pusieron a prueba su inteligencia, capacidad de adaptación y fuerza física y mental. El hilo conductor del libro es ese largo camino que empezó con las ilusiones de enriquecimiento rápido y que terminó con la frustración de ver a otros aprovechar décadas de sacrificios y esfuerzos sobrehumanos.

Después de gozar del éxito de su obra, Randall escribió un artículo para *The Business History Review* donde explicó las estrategias de los ingleses establecidos en Real del Monte para sobrevivir políticamente en el revuelto ambiente de los años 1824-1849. Se lee como un manual de los que están de moda: cómo hacer negocios con los mexicanos, cómo llevar las relaciones con el gobierno y con la comunidad, cómo inclinarse más por el lado de la conciliación que por el del conflicto. Los esforzados administradores pronto aprendieron que era mejor dejar las relaciones con

⁷ Alma Parra, "Perfiles empresariales extranjeros en la minería mexicana", *Vetas*, n. 7, 2001, p. 42.

⁸ Rankine, "The Mexican Mining Industry...", p. 29-33.

⁹ El Archivo Histórico de la Compañía de Real del Monte y Pachuca, actualmente catalogado y con instrumentos de consulta.

¹⁰ Aunque la traducción al español de *cornish* es córnico, en México no se ha difundido tal palabra española, por lo que a lo largo de este trabajo los seguiremos llamando *cornish*.

el Gobierno federal o central en manos de los diplomáticos y manejar las locales amistosamente, manteniendo de su lado al gobernador, al tercer conde de Regla y al clero. La Compañía abrió una escuela lancasteriana y un dispensario médico gratuito como parte de este esfuerzo.¹¹

Michael Costeloe nos legó una meticulosa investigación en cuanto al mundo financiero y sobre aquellos ingleses que se emocionaron ante la posibilidad de quedarse con la legendaria riqueza de la plata mexicana. Al interesarse por uno de los primeros inversionistas que estuvo en el país, justo antes de la locura que se apropió de la Bolsa de Valores de Londres entre 1824 y 1825, Costeloe dedicó un libro a un personaje extravagante, un verdadero aventurero, William Bullock. De la mano de un promotor poco escrupuloso, el cónsul general de Estados Unidos James (Santiago) Smith Wilcox, viajó a Temascaltepec, en el actual Estado de México, lugar que jamás había visto a un inglés. Wilcox convenció a Bullock de que con poco dinero se podían rehabilitar las ricas minas de la zona y aprovechar la bonanza asegurada, según él, por la cantidad de inversiones ya llevadas a la región. Con el orgullo y la confianza de un inglés producto de la Revolución Industrial, se persuadió de que en poco tiempo el dinero, conocimiento y maquinaria británicos convertirían a Temascaltepec en un rico productor de plata.¹² La historia de su entusiasmo y posterior desilusión constituye uno de los capítulos de la vida de este personaje y de muchos contemporáneos suyos.

La última obra escrita por Costeloe antes de su lamentado fallecimiento fue *Bubbles and Bonanzas*, en la cual da cuenta de los principales inversionistas en México y de la historia de vida de muchos de ellos. El libro contiene un tesoro de información original sobre la minería. El autor pudo rastrear lo poco que sabemos de El Bote Mining Company, una empresa privada que no

¹¹ Randall, "Business Company...", p. 623-634.

¹² Michael P. Costeloe, *William Bullock. Connoisseur and Virtuoso of the Egyptian Hall: Piccadilly to Mexico (1773-1849)*, Bristol, H/PLAM, 2008, p. 134-136, 149, 160-161, 165-166; y Michael P. Costeloe, *Bubbles and Bonanzas, British Investors and Investments in Mexico, 1821-1860*, Maryland, Lexington Books, 2011, p. 51-52.

vendió acciones en el mercado de valores pero que sobrevivió hasta 1938. La Compañía Minera Pachuca fue la última sociedad de acciones formada en este periodo. Durante las décadas de 1860 y 1870 se establecieron por lo menos otras diez compañías, con suerte desigual.¹³

En medio de un mar de amargas quejas por los fracasos de las compañías inglesas, Costeloe encontró un saldo positivo: la aportación de dinero que quedó en México, la introducción de nuevas técnicas y la presencia de mano de obra calificada. No todo fue pérdida, sobre todo para México, aunque los inversionistas no lo percibieron así.

Costeloe amplió la información presentada por Ward al analizar el trasfondo económico de las compañías británicas formadas en esa época: quiénes compraban acciones, por cuánto y cuál fue el destino de cada una de las empresas. Recorre toda la geografía mexicana, pues una de las características de las empresas británicas fue su afán de acaparar el mayor número posible de propiedades, sin darse cuenta de la imposibilidad de vigilar y desarrollar minas en lugares distantes uno del otro, con malas o casi inexistentes vías de comunicación.

El quinto capítulo de *Bubbles and Bonanzas* explica el desarrollo de las compañías mineras que sobrevivieron a la caída del mercado de valores en la primavera de 1825 para enfrentarse con otros problemas todavía más difíciles. El autor elaboró un cuadro que muestra el movimiento del valor de las acciones de cinco compañías durante el segundo cuarto de siglo: en 1849, de 1 300 libras por una barra, el precio se desplomó a 63 chelines,¹⁴ aunque una pequeña mina en Zacatecas sí tuvo una bonanza, así que el cuadro negro de fracaso total, el acostumbrado para describir las primeras experiencias británicas en la minería mexicana, no es totalmente fiel a la realidad.¹⁵ Y, a su vez, algunas compañías pagaron pequeños dividendos, pero nada como las riquezas que esperaban los incautos inversionistas a la hora de desprenderse

¹³ Costeloe, *Bubbles and Bonanzas...*, p. 141, 155.

¹⁴ *Ibidem*, p. 78.

¹⁵ *Ibidem*, p. 79.

de sus ahorros y comprar acciones de minas ubicadas en un país lejano y desconocido. Sólo una compañía de esta primera época, la United Mexican Association, sobrevivió hasta 1902.¹⁶

Las relaciones laborales conforman otro apartado del trabajo de Costeloe. Nada podía ser más extraño a un inglés que las costumbres y la supuesta falta de ética laboral de los mexicanos. Eran otras reglas las que se imponían en las relaciones entre subordinados y sus jefes, la manera de pagar la jornada de trabajo, las fiestas, las horas de descanso, el ritmo laboral, el sentido mismo del trabajo. Los ingleses no tenían idea del mundo ajeno con el cual habían entrado en contacto. Dondequiera que se establecieran tuvieron dificultades para comunicarse e imponer sus ideas. Ciertos problemas, sin embargo, fueron comunes para ingleses y mexicanos: el alcoholismo fue el primero de ellos.

Todos los autores participaron en el juego de descubrir las causas del fracaso inglés. Costeloe los resume en cuatro puntos: financiero, pues todas las compañías agotaron rápidamente sus recursos;¹⁷ dividendos escasos, de modo que era punto menos que imposible conseguir financiamiento fresco; escasez de fuerza de trabajo (al no conocer ni respetar los usos y costumbres del país); técnico (al no reconocer la escasez de combustible, la dificultad de rehabilitar minas viejas, los problemas metalúrgicos); y los ambientales, el desprecio hacia todo lo mexicano: la comida, las costumbres, la cultura, la religión, el sistema político y el clima.¹⁸

Menos conocida es la historia que rescató Costeloe de las compañías inglesas formadas a partir de la década de 1830. Describe la Asociación Minera de Oro Peñoles, ubicada en Santa María Peñoles de Oaxaca.¹⁹ Cada zona presentaba retos, y en Oaxaca éstos incluían lluvias que hacían intransitables los senderos —que no llegaban a caminos—, haciendo casi imposible

¹⁶ *Ibidem*, p. 102.

¹⁷ *Ibidem*, p. 76.

¹⁸ Jonathan Curry-Machado, sobre “Costeloe, Michael P. (2011), *Bubbles and Bonanzas: British Investors and Investments in Mexico 1821-1860*”, *Bulletin of Latin American Research*, v. 33, n. 1, p. 91.

¹⁹ Costeloe, *Bubbles and Bonanzas...*, p. 109.

transportar minerales, madera o maquinaria. También las inundaciones de las minas fueron un problema constante. De hecho, el obstáculo principal, el número uno de la minería mexicana hasta la introducción de la energía eléctrica, fue el agua. Una vez inundada una mina ¿cómo se desagüaba? Con la construcción de socavones de desagüe, con cubetas de cuero cargadas sobre la espalda de hombres conocidos como *tenateros*, o con malacates de sangre, es decir, tracción animal, pero si el tiro se había topado con un río subterráneo era una tarea imposible ganarle al flujo constante de agua. Si a veces sobraba el agua, escaseaba durante los meses de sequía, cuando no crecían las siembras, los animales se morían de sed o se secaban las corrientes fluviales para mover la maquinaria. Los insumos: mercurio, mulas, maquinaria y hombres, siempre faltaban. Mineral de baja ley, maquinaria rota, escasez de capital, fuerza de trabajo inadecuada, robos, enfermedades —la lista de desastres es larga.²⁰

Otra historia vinculada con la minería, pero con una variante, se relaciona con las casas de moneda, un gran negocio de los ingleses. Los alemanes dejaron la explotación minera por la refinación de metales —los primeros altos hornos del país—, y los ingleses lo dejaron por las casas de moneda. Ambos negocios fueron mucho más seguros y redituables. Los ingleses también invirtieron en fundidoras de hierro.²¹

Uno de los primeros trabajos modernos sobre las inversiones británicas en México se debe a la pluma de D. C. M. Platt. Un artículo suyo en *Historia Mexicana*, publicado justamente después de la debacle económica provocada por las políticas equivocadas del entonces presidente mexicano José López Portillo, que se jactó de “administrar la riqueza”, inicia con palabras que recordaban la fama de rico que tenía el país en el siglo XIX. La quimera de la riqueza minera, que había ilusionado a los inversionistas de Gran Bretaña mucho antes de la independencia de España, volvió a entusiasmar a los apologistas después de la Intervención francesa. Platt rescata una cita del *Times* de Londres

²⁰ *Ibidem*, p. 111.

²¹ *Ibidem*, p. 159.

de 1867 que decía que México era “uno de los mejores y más ricos países que conoce la humanidad”.²² El público inglés creyó esto como artículo de fe durante la primera ola de inversiones en la década de los años 1820. También lo creyeron los banqueros que hicieron los primeros préstamos al país independiente. ¿Cómo no sentir que estaba garantizado el dinero si el promedio anual de producción de plata antes de la independencia rondaba los 24 millones de pesos? Era una riqueza legendaria. Y, sin embargo, desde 1827 México no pudo pagar los intereses sobre los préstamos de 1824 y 1825.²³

Platt recuerda que el inglés Mackintosh era “uno de los grandes especuladores en la minería [...] una lotería en que había más billetes en blanco que premios”²⁴ —como en cualquier lotería—. Poseía los contratos para manejar las casas de moneda de México, Guanajuato, Zacatecas, Culiacán y Guadalupe y Calvo; fue accionista en varias minas, y, según cálculos de Platt “si las cifras de consumo de mercurio pueden servir de guía debió controlar en una forma u otra un 20% de las minas de plata que están en actividad en México”.²⁵ Es ilustrativo el comentario que hace Platt de la importancia de la actividad minera frente a los requerimientos de capital del gobierno federal. Si Ward estimó que los ingleses invirtieron 12 millones de libras esterlinas en la minería, los préstamos hechos al gobierno apenas fueron de 4 millones. Su conclusión fue que “el retiro de los súbditos británicos de México conforme declinó el comercio y las minas fueron cerrando, representó la pérdida o repatriación de gran parte de este capital”. Poco se ha reflexionado sobre el hecho de que la inversión británica en todo tipo de negocios, no solamente la minería, tuvo mayor influencia en el desarrollo del país que los préstamos al gobierno: “El capital de los residentes

²² *The Times*, octubre de 1867, citado en D. C. M. Platt, “Finanzas británicas en México (1821-1867)”, *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, v. 32, n. 2, octubre-diciembre de 1982, p. 226.

²³ Platt, “Finanzas...”, p. 229.

²⁴ *Ibidem*, p. 247; y Rosa María Meyer, “Los ingleses en México, la casa Manning y Mackintosh, 1824-1852”, *Historias*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, v. 16, 1987, p. 66.

²⁵ Platt, “Finanzas...”, p. 247.

británicos pasó a ser menos significativo pero no por ello dejó de seguir siendo una contribución mucho más positiva a la economía mexicana que los préstamos de Londres, que se malgastaron y defraudaron.”²⁶

A diez años de la publicación del artículo de Platt, Rosa María Meyer terminó un detallado estudio de la Casa Manning y Mackintosh, desde 1824 y hasta el año de su quiebra, 1852. Los socios Manning y Marshall administraron, como representantes de la Compañía Anglo Mejicana, la casa de moneda de Guanajuato, que fue su introducción a un negocio que en el futuro les daría beneficios. Al mismo tiempo, llevaron “a cabo conversiones de moneda y venta de pesos fuertes de plata en Estados Unidos y otros lugares hasta con un 25% de ganancia”.²⁷ Encontró que en fecha tan temprana como 1826, la Casa había invertido en créditos de minería.²⁸ También representaron a la Compañía Unida de Minas Mejicana. Al ingresar Mackintosh a la Casa como nuevo socio de Marshall, en ausencia de Manning y luego de su muerte

la Casa [...] para 1836, junto con otros empresarios, formó una compañía para explotar, en calidad de aviadores, la mina del Rosario en el Mineral de Guadalupe y Calvo [en Chihuahua]; y al año siguiente, la Casa fungió como agente, tesorero y apoderado de todos los socios de la Compañía de Guadalupe y Calvo, mientras que Enrique Mackintosh, hermano de Ewen, se encargaba de la administración de las haciendas de beneficio. Poco después, la Casa era también agente y apoderada de la Compañía Mexicana Sur Americana y solicitó al congreso autorización para establecer una casa de moneda y apartado en el mineral de Guadalupe y Calvo.²⁹

Para la década de 1840, Mackintosh aprovechó la conversión de monedas de cobre para hacer negocio con ellas. El gobierno había retirado estas monedas de la circulación por la extrema facilidad para falsificarlas, y Mackintosh compró unos 40 000

²⁶ *Ibidem*, p. 253.

²⁷ Meyer, “Los ingleses...”, p. 59.

²⁸ *Ibidem*, p. 58.

²⁹ *Ibidem*, p. 60.

quintales con el fin de venderlos en el extranjero. La Casa encontró otra oportunidad de hacer negocios cuando consiguió un contrato para cobrar los derechos de minería, pertenecientes al fondo dotal de minería, con una comisión de 4% sobre lo cobrado.³⁰

Sin duda, los ingleses aprendieron a hacer negocios en México. Entendieron el sistema de prestanombres, y, como otros extranjeros, supieron defender sus intereses bajo su propia bandera cuando hacía falta. Los mexicanos ya tenían experiencia en esas maniobras, así que no sorprende que Juan de Dios Pérez Galves cediera, mediante acto notarial, “todas sus negociaciones en el departamento de Guanajuato a cambio de un millón de pesos pagadero en el plazo de un año”. Temía perder sus propiedades durante la invasión norteamericana, así que los puso a nombre de Mackintosh, y, en consecuencia, bajo la protección de la bandera británica. De hecho, éste cobraba 10% de lo recaudado y el resto lo entregaba a Pérez Galves o sus herederos.³¹ Desde antes de la guerra con Estados Unidos, Mackintosh y Pérez Galves fueron socios en una compañía que explotaba minas en Real de Catorce; en plena guerra compraron “barras en las minas de la Luz y el Ave María en Guanajuato”, más otras en Taxco, El Oro y Zacualpan, en el Estado de México.³² La quiebra de Mackintosh en 1850 lo obligó a vender sus acciones en Real del Monte, y tras pasó sus “acciones y derechos como arrendatario en la casa de moneda de la ciudad de México”,³³ en un esfuerzo por salvar su crédito. Así terminó la saga de uno de los mayores inversionistas británicos en la minería mexicana. La conclusión a la cual llegó Rosa María Meyer fue que

La mayoría de las actividades en que intervinieron las casas inglesas [...] no estaba encauzada a mejorar la economía mexicana, pues

³⁰ *Ibidem*, p. 62.

³¹ Esta información la encontró Rosa María Meyer tras una búsqueda minuciosa en los archivos notariales. Meyer, “Los ingleses...”, p. 65.

³² *Ibidem*, p. 65-66.

³³ *Ibidem*, p. 67. Véase Gabriel Martínez Carmona, “Finanzas y política en una época de crisis. Mackintosh y la conversión de la deuda externa, 1824-1852”, tesis doctoral, El Colegio de México, 2017.

casi siempre se trataba de negocios especulativos y de actividades en la minería, cuyo resultado era que la mayor parte del metal que obtenían salía inmediatamente del país, muchas veces de contrabando, y, por lo tanto, no contribuía a aumentar los ingresos del erario y mucho menos a desarrollar actividades económicas a largo plazo dentro del país.³⁴

La importancia de las casas comerciales inglesas en el financiamiento de la minería es un tema que estudió Hilarie J. Heath para las primeras décadas del México independiente. Al retomar el trabajo de Walker acerca de los Martínez del Río, recordó cómo el autor “concluyó que sus inversiones [de los Martínez del Río] en compañías mineras se debían al hecho de tener dinero disponible y sin compromisos, y no a una investigación cuidadosa de las oportunidades y probabilidades de rendimiento”.³⁵ El resultado, sabemos, fue la quiebra.

Los ingleses se interesaron por el mercurio desde muy temprano. Henry Cross, en su tesis doctoral “destacó la importancia de Londres y de los comerciantes ingleses en la distribución del mercurio español después de la independencia de México, y el papel de los británicos en la importación y distribución del azogue en el interior del país”.³⁶

Otra casa comercial inglesa, Barrón y Forbes, “adquirió los derechos de la mina de azogue de la Nueva Almadén, en California, estableciendo una compañía en San Francisco para su administración. Después siguió la formación de la Sociedad Explotadora de Metales de Sonora”.³⁷ Los Rothschild habían firmado un convenio con Barrón y Forbes, en el cual se especificaba que se quedarían con las dos terceras partes de la venta del mercurio de Nuevo Almadén, “pero Barrón y Forbes dejaron de cumplir el convenio al convertirse en los abastecedores exclusivos de mercurio

³⁴ Meyer, “Los ingleses...”, p. 69.

³⁵ David Walker, *Parentescos, negocios y política. La familia Martínez del Río en México, 1823-1867*, México, Alianza Editorial, 1991, p. 162-163.

³⁶ Inés Herrera Canales, “Mercurio para refinar la plata mexicana en el siglo XIX”, *Historia Mexicana*, v. XL, n. 1, 157, julio-septiembre de 1990, p. 33.

³⁷ Hilarie J. Heath, “Los primeros escarceos del imperialismo en México: Las casas comerciales británicas, 1821-1867”, *Historias*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, n. 22, 1989, p. 86.

en México”.³⁸ La historiadora Ibarra Bellón recordó que el consumo mundial de azogue en ese entonces era de 22 000 a 25 000 quintales, y Nuevo Almadén surtía 20 000, así que éste sólo casi logró cubrir los requerimientos anuales. Semejante producción abarató el producto a la mitad, de modo que después de 1853 el costo bajó a 75 pesos quintal, “lo que significó el fin del monopolio de los Rothschild y la conversión de California en la primera productora de mercurio”.³⁹

No sería completa la historiografía sobre los intereses británicos en la minería mexicana sin incluir un apartado acerca del contrabando. El comercio clandestino tuvo una larga historia antes de la independencia. Pero adquirió dimensiones sorprendentes en la década de los años 1830 y en adelante. Alatríste Guzmán encontró que “buena parte de las mercancías extranjeras introducidas a México se hacía por contrabando” y que éstas se intercambiaban por oro y plata que tampoco pagaban los impuestos debidos. “El contrabando [...] incluyó la exportación ilegal de pesos acuñados y plata en pasta [...] que se embarcaban [...] en navíos de guerra ingleses.” El autor calcula que “durante la mayoría de los años del periodo 1830-1850 aproximadamente la mitad de los embarques anuales” de plata salía sin pagar derechos.⁴⁰ John Mayo descubrió los nombres de los barcos de la Real Armada que tocaban puertos mexicanos con el fin de cargar plata amonedada y en barras. En 1833 “el *H.M.S. Rattlesnake* zarpó con monedas por un valor de 366 376 pesos y oro y plata sin acuñar por 741 176 pesos. En 1836 el *North Star* transportó 664 570 pesos en plata no acuñada” y las cifras fueron en aumento. Carlos María de Bustamante, el escritor oaxaqueño, se lamentó de

las muy crecidas cantidades de oro y plata que sin amonedar se han extraído de Sonora por Guaymas, Mazatlán y otros puntos, y el

³⁸ Araceli Ibarra Bellón, *El comercio y el poder en México, 1821-1864. La lucha por las fuentes financieras entre el Estado central y las regiones*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 440.

³⁹ *Ibidem*, p. 440.

⁴⁰ Óscar Alatríste Guzmán, “México en la esfera imperial británica, 1783-1848. Un bosquejo de interpretación”, *Decires. Revista del Centro de Enseñanza para Extranjeros*, v. 13, n. 16, 2011 (primer semestre), p. 35-36.

indecible número de marcos de ambos metales en tejos sólidos por contrabando. En el año próximo pasado de 1840, de septiembre a últimos de diciembre del mismo, se extrajeron en barras sobre siete millones de valor.⁴¹

Ibarra Bellón registró la salida en barcos de la Real Armada de más de tres millones de pesos, y en otra ocasión de más de ocho.⁴² Así que el país recibió la visita frecuente de embarcaciones oficiales que llevaron el contrabando a niveles jamás vistos.

Como parte de las investigaciones del Seminario sobre Minería de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el equipo formado por Inés Herrera Canales, Cuauhtémoc Velasco Ávila y Eduardo Flores Clair publicó un artículo en 1983 acerca de los trabajadores ingleses. El hincapié en el tema del capital se cambió por el de los obreros, sobre todo los que llegaron para buscar fortuna en México. Como ya habían observado otros estudiosos del tema

la política de estas empresas [las inglesas] se orientó hacia la tecnificación de los procesos de extracción y beneficio, la instalación de una administración eficaz y segura, así como el establecimiento de un férreo control del proceso productivo y de los trabajadores. Los inversionistas y directivos ingleses creían en la infalible superioridad de la técnica minera europea frente a la mexicana [...] a la vez que presuponían la incapacidad de los nacionales para operar sus máquinas o para aprender a manejarlas.⁴³

⁴¹ Carlos María de Bustamante, *El gabinete mexicano durante el segundo periodo de la administración de Anastasio Bustamante*, imprenta de J. M. Lara, 1842, t. I, nota de p. 58. Se agradece a Alfredo Ávila la localización de esta cita.

⁴² John Mayo, "Consuls and Silver Contrabando in Mexico's West Coast in the Era of Santa Anna", *Journal of Latin American Studies*, v. 19, n. 2, noviembre 1987, p. 399; y del mismo autor, "Imperialismo de libre comercio e imperialismo informal en la costa oeste de México durante la época de Santa Anna", *Historia Mexicana*, v. 40, n. 4, 1991; ambos citados en Alatríste Guzmán, "México en la esfera imperial...", p. 35-36.

⁴³ Inés Herrera Canales, Eduardo Flores Clair, Cuauhtémoc Velasco Ávila, "Los aliados del capital. Trabajadores ingleses en Real del Monte y Pachuca en el siglo XIX", *Historias*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, n. 3, enero-marzo de 1983, p. 70.

El resultado fueron las difíciles relaciones entre operarios mexicanos y sus jefes ingleses. La novedad del artículo radica en llevar la historia más allá de la salida del capital inglés de Pachuca y Real del Monte en 1849, pues los obreros y directivos fueron, en muchos casos, retenidos por los nuevos dueños, quienes, hábilmente, aprovecharon su experiencia a pesar de sus altos sueldos y prestaciones.

Debido a los efectos de la guerra de independencia, durante la cual se dispersó la mano de obra, hubo necesidad de importar un gran número de trabajadores ingleses. Con el paso del tiempo, hubo mayor cantidad de empleados mexicanos gracias a que la Compañía de Real del Monte y Pachuca aceptó pagar el partido (una parte del mineral extra que sacaban los operarios por turno). Por su bajo costo les convenía más la fuerza laboral local, aunque fuera más difícil de disciplinar, que la inglesa. Durante el primer periodo, “arribaron aproximadamente 330 trabajadores, sin contar el personal que iba y venía de Inglaterra a Real del Monte [...] La bonanza de la mina del Rosario en Pachuca, en la década del cincuenta, marcó otra época de llegada de mano de obra foránea [...] [y] entre 1850 y 1855 se contrató a un gran número de *Cornish*”.⁴⁴ La Compañía tenía enganchadores en Camborne, Cornualles, “quienes suministraron la mayor parte de los empleados de ultramar”. La posición privilegiada de los trabajadores ingleses frente a los mexicanos se reflejaba en mayores salarios y prestaciones, “como habitación gratuita, raciones alimenticias, gratificación anual, ayuda a la familia en Inglaterra y pago del viaje y el tornaviaje”.⁴⁵ Estas facilidades posibilitaban a los ingleses que percibían los mejores sueldos a convertirse en propietarios de “haciendas, tierras de labor o bienes inmuebles”.⁴⁶

Otro miembro del Seminario sobre Minería, Alma Parra, publicó en 2001 un artículo que subrayaba las estrategias empleadas por las compañías formadas para trabajar la minería mexicana.

⁴⁴ Herrera Canales *et al.*, “Los aliados del capital...”, p. 71.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 73.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 74.

En primer lugar, apelaban a formas “más flexibles y modernas” de financiar la inversión, “mediante la adquisición de 24 barras o acciones de minas”, que en sí no fue novedad, ya que estaba previsto en las *Ordenanzas de Minería* de 1783 que las barras fueran vendibles sin que los compradores estuvieran involucrados en el manejo de la empresa.⁴⁷ En segundo lugar, tuvieron una confianza ciega en su superioridad técnica, lo que ayudó a vender acciones. En tercero, los ingleses compraron minas distribuidas en una misma zona de mineralización para manejar la producción con economías de escala. “Al contar con el capital necesario para poner en marcha las empresas, se contrataron numerosas minas en la misma veta con objeto de minimizar costos de extracción y desagüe, y compensar los bajos rendimientos de unas minas con los de las más productivas.” Los avances tecnológicos, basados en el empleo de maquinaria pesada como la de vapor y los toneles, favorecieron la estrategia de poseer minas en una sola localidad.⁴⁸ A la vez, los ingleses quisieron integrar verticalmente la actividad minera, al ser (ya en la década de los años 1840 y en adelante) dueños de las minas y de las haciendas de beneficio. Para un periodo muy posterior, de 1892 a 1910, la inversión de los británicos alcanzó la cifra de 6 613 101 dólares.⁴⁹ Este sistema de grandes empresas quiso sustituir al tradicional mexicano de muchos dueños, peleándose por recursos limitados, linderos, mano de obra e insumos.

Alma Parra y Paolo Riguzzi abrieron el campo de la historia económica británica en México. Analizaron los aspectos de la inversión inglesa a lo largo de casi un siglo. Dividieron su investigación en épocas y reunieron una información dispersa en un cuadro titulado “Empresas británicas activas en las minas mexicanas, 1825-1910”, en el cual se observa que hubo ocho compañías en 1825, casi se extinguieron en 1850 y hubo 47 en

⁴⁷ *Ordenanzas de minería*, título II, artículo 3.

⁴⁸ Parra, “Perfiles...”, p. 80.

⁴⁹ Antonio Peñafiel, “Noticias del movimiento de sociedades mineras y mercantiles habido en la Oficina del Registro Público de la Propiedad y del Comercio durante los años de 1886 a 1910 formada por la Dirección de Estadística”, citado en Parra, “Perfiles...”, p. 86.

1910.⁵⁰ El propósito de los autores “es reconstruir la presencia, el tamaño y los perfiles temporales —en el sentido de arribo y retirada— de la población de compañías británicas y analizar el cambio en sus patrones empresariales y comportamiento económico”. Esto incluyó “reconstruir sus ciclos de vida”,⁵¹ una apropiación del lenguaje de la demografía aplicada a la historia económica.

Los autores dividieron su recorrido en cinco etapas. En la primera, el enfoque es la rehabilitación de las minas mexicanas. Parra y Riguzzi describen una “manía minera” en la cual ningún obstáculo parecía importante, máxime que hubo un ambiente entusiasta dentro de la misma minería inglesa que estaba en auge (salvo en Cornualles). Este entusiasmo alcanzó a figuras tan reconocidas como Benjamin Disraeli y Henry Fox Talbot, inventor de los negativos fotográficos, que consideraron que, además de la superioridad inglesa innata en cuanto a “tecnología, administración y conocimientos”, según ellos, los españoles “no habían logrado explotar de manera eficaz los recursos mineros”.⁵² El año de 1825 es el momento culminante en la inversión inglesa, producto de cuentas alegres y fantasías. En la segunda etapa se cierran las compañías, liquidan sus propiedades y maquinaria y sufren pérdidas enormes (sobre todo los pequeños inversionistas). Surgieron pleitos legales de larga duración, mismos que habían sido específicamente prohibidos por las *Ordenanzas*, que buscaban la resolución rápida y fácil de los conflictos.⁵³ Los dueños mexicanos rescindieron los contratos al ver los pobres resultados lo que, de hecho, significó un ahorro para las compañías; pero ya era tarde, su capital se había esfumado y, en algunos casos, el personal importado de Europa se independizó para contratarse “como socios, consultores y técnicos” o regresó a sus lugares de origen. Excepcionalmente, sobrevivió “la Mexican Company, empresa

⁵⁰ Alma Parra y Paolo Riguzzi, “Capitales, compañías y manías británicas en las minas mexicanas, 1824-1914”, *Historias*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, n. 71, septiembre-diciembre 2008, p. 37.

⁵¹ *Ibidem*, p. 35.

⁵² *Ibidem*, p. 39 y 41.

⁵³ *Ordenanzas de minería*, título III, artículo 5.

sui generis por la combinación de capitales británicos y técnicos alemanes y concentradora de intereses cupríferos en Oaxaca”.⁵⁴ Sigue una tercera etapa, “estancamiento y desinversión”, como la llaman los autores, que dura casi un cuarto de siglo pero que da cuenta de una empresa que sí funcionó con ganancias, la Anglo-Mexican Mint, dueña de los contratos de las casas de moneda de Guanajuato y Zacatecas. Como bien apuntan los autores, los fraudes, la insolvencia, “la falta de relaciones diplomáticas con Gran Bretaña, la inseguridad física y las regulaciones legales ambiguas y cavilosas” no ayudaron a aumentar la inversión británica en México. Por fin, en la cuarta etapa, hubo un auge de las compañías gracias a tres factores: “el restablecimiento diplomático con Gran Bretaña, la inminente reanudación del pago de la deuda y la llegada de grandes flujos de capital estadounidense en ferrocarriles y minas”.⁵⁵ Ya había infraestructura y capital, que a su vez atraía otros capitales, británicos entre ellos. Con esto, hubo dividendos, pero no gracias al esfuerzo individual o en pequeña escala, sino por la presencia de grandes compañías, un consorcio de minas internacional, en conjunción con nombres tan famosos como Rothschild, Guggenheim y Pearson & Sons. Hubo un cambio geográfico también. Ya no se habla de la actividad minera en los estados de Guanajuato y Zacatecas, sino en el Estado de México (El Oro), y en el norte, en Durango (Mazapil). No era solamente cuestión de oro y plata, sino de cobre y otros minerales industriales. Ante la caída del precio de la plata surge con fuerza la minería de oro, ayudada por el nuevo método de separación por cianuro.⁵⁶ Recordamos a los franceses en relación con El Oro, pero también estuvieron presentes los ingleses.⁵⁷ Hubo tres grandes compañías británicas en El Oro, más otras ocho asociadas al proceso minero. El Oro fue “la empresa minera británica más

⁵⁴ Parra y Riguzzi, “Capitales, compañías y manías...”, p. 45-46.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 49.

⁵⁶ Oriel Gómez Mendoza, “El beneficio por cianuración en Guanajuato. Hacia un análisis sociotécnico”, tesis de doctorado, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2005.

⁵⁷ Anne Staples, “La memoria minera del Porfiriato”, en Carlos Escalante Fernández (coord.), *Miradas recientes a la historia del Estado de México, siglos XIX y XX*, Zinacantepec, El Colegio Mexiquense, 2015, p. 140.

importante en México por capitalización”. No duró mucho la bonanza: “La guerra en Sudáfrica, que entorpeció el mercado de capitales ingleses, y una serie de fraudes y pleitos legales que desprestigiaron los proyectos mexicanos”,⁵⁸ acabaron con ella. Llegó la quinta etapa, la Revolución Mexicana, cuando durante los años 1914-1916 “la mayoría de compañías paralizaron sus labores o trabajaron sólo de forma intermitente y fueron sujetas a despojos e imposiciones por parte de diferentes grupos”.⁵⁹

Se han hecho estudios acerca del impacto del dinero inglés en la minería mexicana, y, en menor medida, de su tecnología, pero el área de la historiografía poco explorada tiene que ver con los hombres que buscaron en tierras mexicanas fortuna y una vida diferente, si no mejor. Existen algunos trabajos sobre los directivos, los trabajadores o sus descendientes, pero falta saber más acerca de los que se enfrentaron a un ambiente extraño, repulsivo para unos, fascinante para otros. Hay documentos acerca de México en el Cornwall Country Council Archives Office, en la Biblioteca de la Cornwall Family History Society, en Truro, y en la School of Mines, en Camborne, Cornualles.⁶⁰ Parece que el archivo de Redruth contiene los diarios de algunos mineros que regresaron a su tierra o cuyas pertenencias fueron devueltas a su tierra después de su fallecimiento. Tal vez no sería un proyecto fácil de llevar a cabo, ya que se tendrían que traducir al inglés o al español sus escritos (hablaban *cornish*), pero nos daría una idea más exacta de los actores de este largo drama de mineros transportados a otras tierras, en este caso México. Rescatar las cartas de los mineros en una antología que recorriera las distintas procedencias, los diferentes trabajos que desempeñaron en México y las zonas en las cuales laboraron, ofrecería una visión más completa de su estancia en el país. Costeloe dio la pauta para proseguir con esta sugerencia. Rastreó a las familias que invirtieron en las minas mexicanas, a los directores de las compañías y a veces a los trabajadores. Logró identificar las relacio-

⁵⁸ Parra y Riguzzi, “Capitales, compañías y manías...”, p. 54-55.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 57.

⁶⁰ Virginia G. Young, *A History of British Mining in Pachuca, Hidalgo, Mexico*, Mexico, The British and Commonwealth Society, 1992, p. IV.

nes de familia, de región, de profesión. Encontró documentos legales, diarios, correspondencia, cuentas financieras y testimonios personales. Investigó entre los viejos papeles de familias a lo largo y ancho de Inglaterra, en el archivo histórico de distintos bancos, en los archivos nacionales y condales, en los periódicos y en innumerables bibliotecas. Los relatos de los descendientes de los mineros británicos, otra fuente poco aprovechada, abren una veta de investigación para poder calcular, de alguna manera, la influencia que tuvieron sobre su entorno y los esfuerzos que hicieron para acostumbrarse a él.

Los *cornish*, junto con ingleses de otras partes de Gran Bretaña, llegaron a Real del Monte, un lugar boscoso, frío y lluvioso como su tierra natal, pero a más de 2 000 m sobre el nivel de mar. Habían pasado la vida en una isla bastante plana, con playas adonde ir a distraerse, con pescado y mariscos que formaban parte de su alimento diario, con un clima sin grandes extremos, así que el contraste minó su salud. La muerte fue una compañera constante. Parece que sobrevivieron los primeros 15 que zarparon de Liverpool, desembarcando dos meses después en Tampico, desde donde se dirigieron a Real del Monte, tras dos semanas y media de caminos en tan mal estado que más de un viajero se extravió. La siguiente remesa, enviada al año, consistió en 123 hombres, 20 de los cuales murieron de fiebre amarilla en Veracruz. En marzo de 1826 llegaron a Real del Monte 18, y, en 1827, la cantidad más grande: 139. Todavía arribaron seis, luego 20 y en junio de 1830, ocho más. Los primeros hallaron a Real del Monte en ruinas, la población dispersa, las minas inundadas y prácticamente nada qué comer. A los que les tocó traer las máquinas de vapor sufrieron por los malos caminos y la falta de transporte, de modo que tardaron un año en subir las pesadas piezas desde la costa hasta las minas.⁶¹ Los mineros que murieron en Veracruz fueron enterrados en una fosa común o tierra adentro en los arenales; los que fallecieron en Real del Monte de tuberculosis, fiebres, pulmonía, disentería y accidentes quedaron en el Cerro de los Judíos, pues como protestantes no

⁶¹ Randall, *Real del Monte...*, p. 65-74.

se les podía enterrar en tierra sagrada. Con el tiempo, el lugar se convirtió en el cementerio inglés.⁶²

Tres ingleses desempeñaron papeles estelares en el establecimiento de la compañía británica en Real del Monte: John Taylor, “el mejor superintendente de minas de su tiempo, tanto en Inglaterra como en Europa”, pero que nunca vino a México y manejó todo a larga distancia. Quien lo representó fue el capitán James Vetch, un militar escocés que trató a los mineros *cornish*, conocidos por su espíritu independiente, como si pertenecieran al ejército. John Rule, que tenía el encargo de desaguar las minas, volverlas productivas, construir los caminos entre las minas y las haciendas de beneficio y reclutar a los mineros en Cornualles, fue el tercero de este trío. Desafortunadamente, el militar no se llevó con el administrador y éste no fue más que uno de los muchos problemas entre empleados a los cuales se enfrentaron los ingleses a la hora de intentar extraer las riquezas del subsuelo mexicano.⁶³

La influencia de los ingleses es tal que uno de ellos dio nombre a una población, Honey, en el estado de Hidalgo. Richard Honey, nacido en 1839 en Chacewater, Cornualles, fue de los empresarios inmigrantes más exitosos. Se casó con una mujer *cornish* y tuvieron nueve hijos, quienes debieron aprender otomí en consideración a los trabajadores de su hacienda en Ixmiquilpan. Estableció una fundición de hierro, La Encarnación, y construyó en Taxquillo, Hidalgo, el primer puente de hierro hecho en México. Empezó el tendido de la vía de ferrocarril de Pachuca a Tampico cuando lo interrumpieron la Revolución Mexicana y su muerte en 1913.⁶⁴

Un libro que se dedica al tema de los inmigrantes británicos de Real del Monte es el de Rosario Villalobos Velázquez. Relata cómo los *cornish* se agruparon en distintos barrios o calles de Real

⁶² Raquel Barceló, “Muriendo en tierra extraña: los mineros *cornish* en Real del Monte, Hidalgo-México (1824-1900)”, *Imagen de la muerte*. Primer Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales y Humanidades, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2004, p. 187-188 y 190.

⁶³ Young, *A History...*, p. 13-14.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 34. Esta información proviene de una entrevista de la autora con un nieto del personaje.

del Monte, cómo conservaron sus alimentos (el pay de riñón, filete de res, puchero de carne, papas y bolitas de harina; en Navidad el pavo, el pastel de frutas, el pudín de ciruela pasa; el pan inglés de caja y los pastes, rellenos originalmente con papas, carnero picado, nabo y pimienta). La autora rememora que los ingleses festejaban el cumpleaños de la reina Victoria, las fechas religiosas, bodas, funerales, Navidad y Año Nuevo, sus días de campo, bailes, actividades escolares y deportes, todo a la inglesa.⁶⁵

Este recorrido por la historiografía indica que el aspecto económico de la formación de compañías fue el tema más socorrido. En un segundo lugar, aunque lejano, están los trabajos sobre los ingleses que vinieron, los obstáculos que encontraron, la manera como reaccionaron ante la vida en México, y, sobre todo, la aportación que hicieron con la maquinaria producto de la Revolución Industrial y con el dinero que aportaron. Como sus números fueron reducidos, no solemos recordar a los ingleses como elemento importante en la conformación del nuevo país, de la manera como sí recordamos a los franceses, alemanes y, sobre todo, a los norteamericanos. Pero tal vez valdría la pena recordar que las inversiones iniciales, tanto en minas como en préstamos, mantuvieron a flote a México durante la primera década de la independencia. El impago de esa deuda trajo graves consecuencias a México, y más graves todavía a los ahorradores que no vieron sus esperadas ganancias. El dinero y el conocimiento invertido en los primeros años abrió caminos a otros, tanto extranjeros como mexicanos, que se aprovecharon de su experiencia y de las obras que dejaron.

No hay un acuerdo entre los estudiosos en cuanto al valor de la inversión inglesa en México. Unos autores la vieron como negativa, o casi:

En el balance final de las actividades de las casas comerciales británicas se ve una contribución poco significativa al desarrollo económico de México [...] aunque ninguna empresa minera llegó

⁶⁵ Rosario Villalobos Velázquez, *Inmigrantes británicos en el distrito minero de Real del Monte y Pachuca 1824-1947: Un acercamiento a la vida cotidiana*, Pachuca, Archivo Histórico y Museo de la Historia de la Minería, 2004, p. 48.

a operar bien bajo el manejo y capital de los ingleses se podría decir que al menos sentaron las bases técnicas para el futuro desarrollo de la minería.⁶⁶

Otro capítulo de la historiografía tiene que ver con los ingleses en el siglo XX. Una tesis doctoral hecha por Ester Pink encontró que los *cornish* de Pachuca mantuvieron una identidad separada del resto de la población por lo menos hasta la Revolución Mexicana, a tal grado que para 1900 la mayor parte de las familias *cornish* en Pachuca estaban emparentadas entre sí.⁶⁷ El valor de las minas en manos inglesas en 1911 había aumentado a 43 600 000 dólares, pero ni así hubo una competencia⁶⁸ con inversionistas norteamericanos. Esta inferioridad se reflejó en el rechazo de los *cornish* hacia los recién llegados del país vecino del norte, pues aquéllos creían en su propia superioridad técnica y tradición minera.⁶⁹ Después de las revueltas de 1910-1920 muchos *cornish* regresaron a Pachuca, “donde las minas seguían dando de comer a la gente y la vida cotidiana tomaba el mismo camino que antes de la Revolución”.⁷⁰ La Primera Guerra Mundial tuvo mayor impacto que la Revolución, ya que los jóvenes británicos debían prestar el servicio militar y algunas familias retornaron a su patria por nostalgia, pero no tardaron en darse cuenta de las ventajas de vivir en México con servidumbre, buenos salarios y una posición privilegiada. La crisis del empleo y la escasez durante la guerra ayudaron a tomar esta decisión, después de intentos fallidos de rehacer la vida en las Islas Británicas.⁷¹ Sin duda, fue el fin de la época *cornish* de la minería mexicana,⁷² aunque algunos trabajaron en Pachuca durante la década de los 1920, para quedarse como grupo fácilmente iden-

⁶⁶ Heath, “Los primeros escarceos...”, p. 88.

⁶⁷ Ester Pink, “Swept away by the Revolution? The Cornish in Mexico, 1906-1924”, tesis de doctorado, Newcastle University, 2014, p. 11.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 21.

⁶⁹ *Idem*.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 30.

⁷¹ *Ibidem*, p. 32.

⁷² *Ibidem*, p. 33.

tificable otros diez años.⁷³ Marcó el momento en que los *cornish* en particular se dieron cuenta de que habían perdido la superioridad técnica que ahora ostentaban los norteamericanos y dejaron de emplearse en las minas.

Nos falta relacionar la presencia inglesa con el desarrollo regional. ¿Tuvieron un impacto como personas o solamente sus máquinas, dinero o tecnología? ¿Pudieron vivir mucho tiempo en un solo lugar, como Real del Monte, y no influir más que en los pastes y en los *scones* de Devon, que “vía ida y vuelta a Shanghái se conocen en México, y sólo aquí, como bísquets chinos”?⁷⁴ ¿Se mantuvieron tan aislados que para el resto de la población fue como si nunca hubieran existido? Quedan huellas, algunas sorprendivas: el metodismo, el fútbol *soccer*, la lucha libre y la escuela lancasteriana, tan importante en el siglo XIX. Tenemos estudios acerca de las familias mexicanas a las cuales ingresaron por matrimonio. Pero en su momento, ¿qué significó su presencia, más allá de lo económico? ¿El pueblo o las autoridades se volvieron más tolerantes? ¿Buscaron saber más del mundo más allá de su comarca? Es decir, ¿contribuyó la presencia inglesa a apoyar ese interés por el mundo físico, derivado de la Ilustración, o ensalzar al individuo mediante las ideas liberales en boga? ¿O, al contrario, provocó una reacción xenofóbica, un rechazo contundente hacia el otro, el extraño, el desconocido? Sin duda las circunstancias de cada inglés y del entorno mexicano que le tocó vivir cambia la respuesta a cada pregunta. Si algún día tenemos las respuestas, nos proporcionarán una mirada más compleja y comprensiva de nuestra propia historia.

⁷³ Pink, “Swept away...”, p. 36.

⁷⁴ Silvestre Villegas Revueltas, “Los intereses británicos en México y su nexa con la Reforma Liberal”, *Revista de la Facultad de Derecho*, México, v. 60, 2010, p. 353.